

Sobre las cartas que escribo y me escriben. Correspondencia de Carlos Edmundo de Ory y Mathias Goeritz

Chus Tudelilla



-¿No sabes lo que pasa en Madrid? Pues que ha aparecido el Postismo.
- Y eso ¿qué es?
-Una nueva forma de entender el arte, el nuevo y el último ismo, que los asume todos, pero intenta ir más allá. Un más allá que sobrepase la

modernidad convencional. Y quien mejor lo representa es un chico maravilloso, loco, visionario y grandísimo poeta. Yo me carteo con él. Aquí tengo una carta suya y fíjate qué cosas tan extraordinarias me dice. [Nieva 2012: 36]

Así fue como supo Francisco Nieva de Carlos Edmundo de Ory, a través del poeta Juan Alcaide Sánchez que había sido su maestro en Valdepeñas. Sería en 1945 ó 1946. Aunque no se conocieron hasta el 3 de junio de 1948, según anota Ory en uno de sus diarios, durante la exposición de arte italiano en el Museo de Arte Moderno de Madrid, recuerda Nieva. Alcaide le leyó algunos fragmentos de las cartas que Ory le había enviado. Más adelante, sería el propio Ory quien leyera a Nieva las cartas que escribía y le escribían, sobre todo las de Juan Eduardo Cirlot con quien mantuvo una “correspondencia mítica” al menos desde 1945.

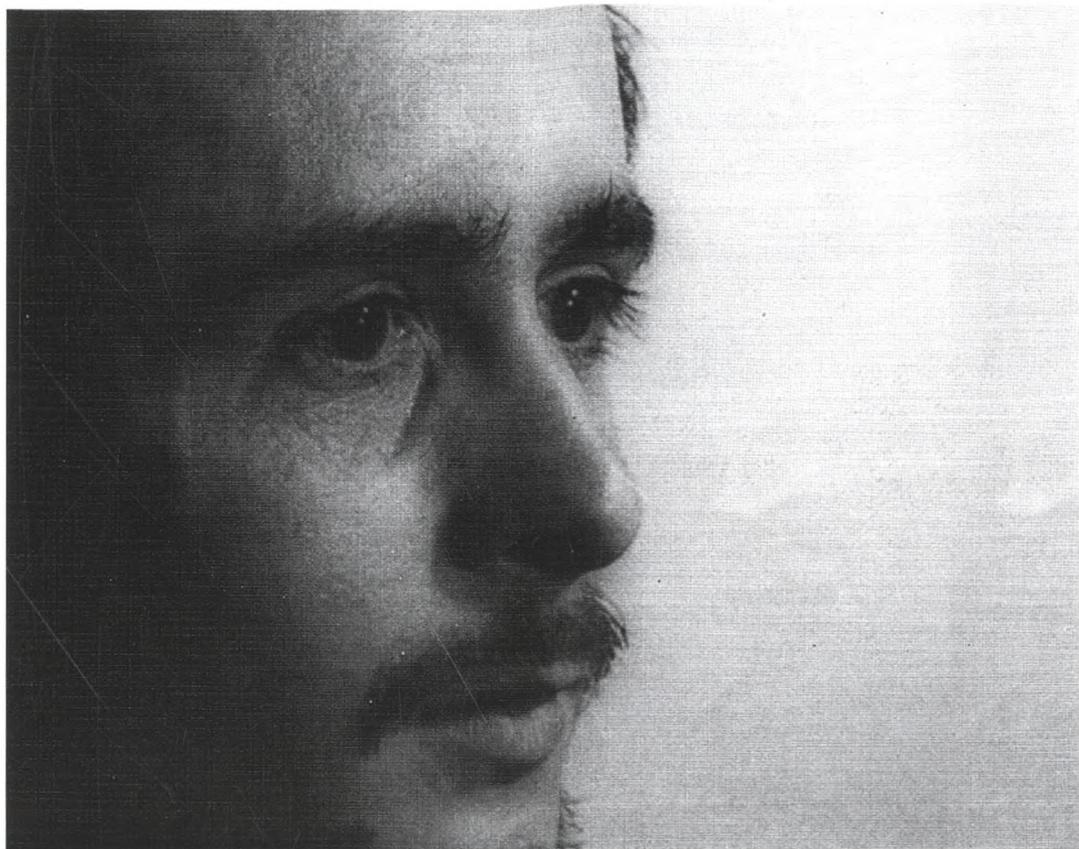
No nos conocíamos, naturalmente. Pero aunque invisibles entrambos, el uno para el otro, ¡qué intensa comunicación la nuestra! Es que la poesía, preocupación común, nos había unido a través de la distancia. [Ory 1991:61]

A Nieva aquellas cartas le dejaron estupefacto: “Eran la esencia del entusiasmo. Y cada carta resultaba como un poema epistolar”. [Nieva 2012: 36]

Lleva razón Francisco Nieva: la correspondencia de Carlos Edmundo de Ory es algo increíble. Y no solo por tratarse, como dice, de poemas epistolares en prosa, sino por ser reveladoras de su destino de poeta en tiempos hostiles para la poesía, refugio de tantos con quienes mantuvo complicidad. Entre ellos: Mathias Goeritz (Danzig, 1915-México DF, 1990).

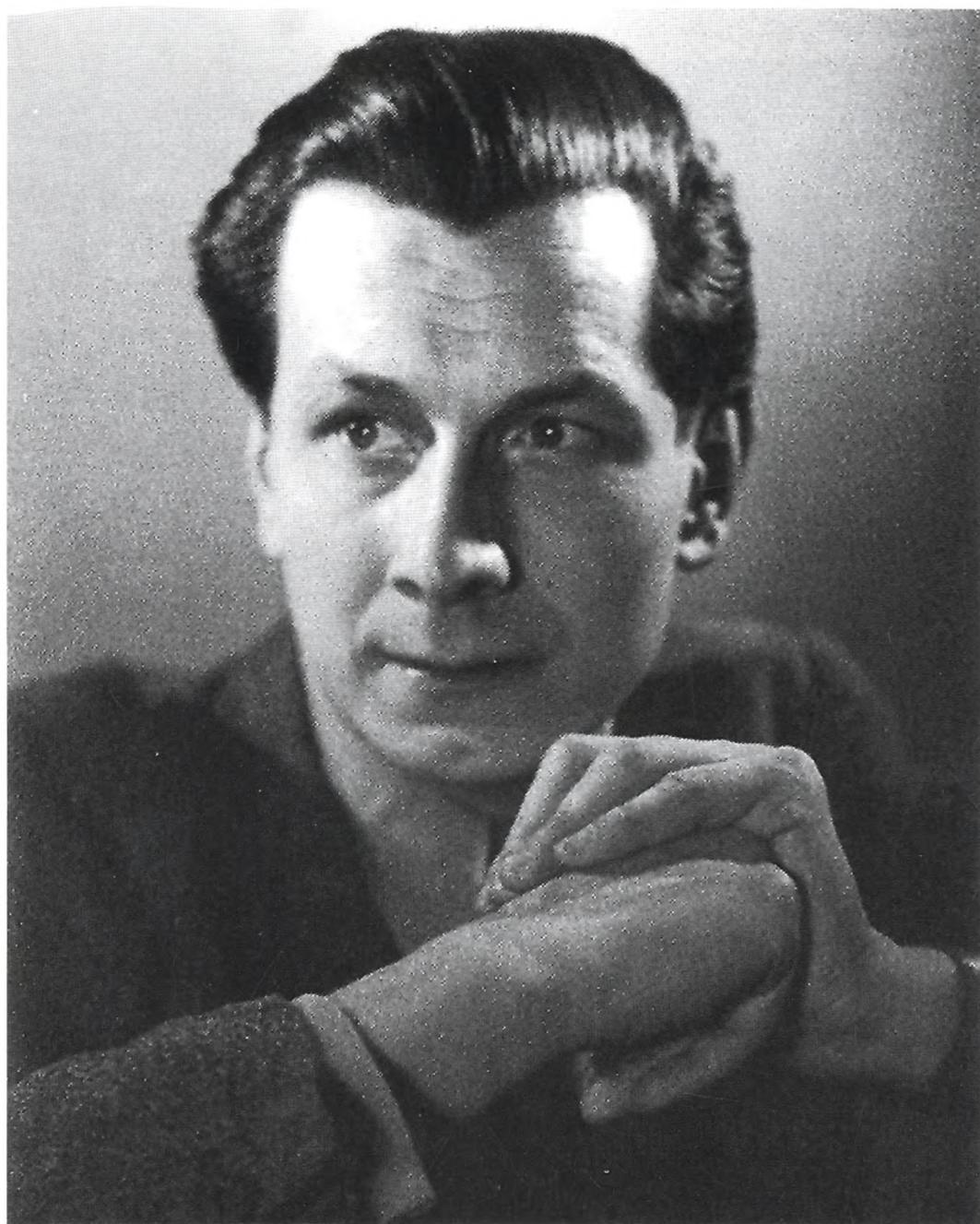
“Murió el Führer. ¿Adolfo Hitler ha muerto? Ayer fue el día en que yo subí 22 escalones”, escribe Ory el 28 de abril de 1945. Al día siguiente: “Han asesinado a Benito Mussolini”. “... ¡Nada y todo! Ganas de besar a una niña o de romper un vaso”, el 7 de mayo. Y el 8 de mayo, en el Cuaderno 0: “Ha terminado la guerra. Rendición del III Reich”.

El final de la guerra y la rendición del III Reich obligaron a Mathias Goeritz -historiador del arte alemán del siglo XIX y lector de alemán por la Deutsche Akademie en Tetuán, donde se había instalado en octubre de 1941 como delegado en el Consulado alemán en esa ciudad del Instituto Alemán de Cultura con sede central en Madrid, contratado por la Embajada de Alemania en España- a refugiarse con su esposa Marianne Gast en Granada, donde impartía clases de alemán. Empezó entonces el proceso de su reconstrucción. “A veces digo que nací



Carlos Edmundo de Ory en 1948c. (Foto de Nicolás Müller)

en 1945, cuando ya tenía 30 años”, confesó a Mario Monteforte. A comienzos de 1947 Goeritz se trasladó a Madrid, donde permaneció hasta septiembre de 1949, fecha de su viaje a México. La historia de Mathias Goeritz en España es también la de quienes decidieron permanecer en el país tras la Guerra Civil, aislados y vencidos, pero anhelantes por avanzar, y la de los más jóvenes que eligieron abrirse al futuro. Con ambas generaciones Goeritz compartió proyectos editoriales y artísticos, entre los que destacan la colección *Artistas Nuevos* y la *Escuela de Altamira*. Su condición de extranjero le permitió reinventarse en un escenario fragmentado que desconocía pero que no tardó en situar y recomponer; y que, a casi todos, deslumbró. Como todavía hoy sigue sucediendo por razones de mercado. Pero la historia es tozuda: Mathias Goeritz fue un gran simulador que supo ganarse la confianza de todos, tan imprescindible para gestionar los proyectos que puso en marcha a partir de las ideas recién aprendidas, sin que nadie se percatara, más allá de suspicacias coyunturales que supo resolver con enorme habilidad.



Mathias Goeritz en 1948 (Foto de Nicolás Müller)

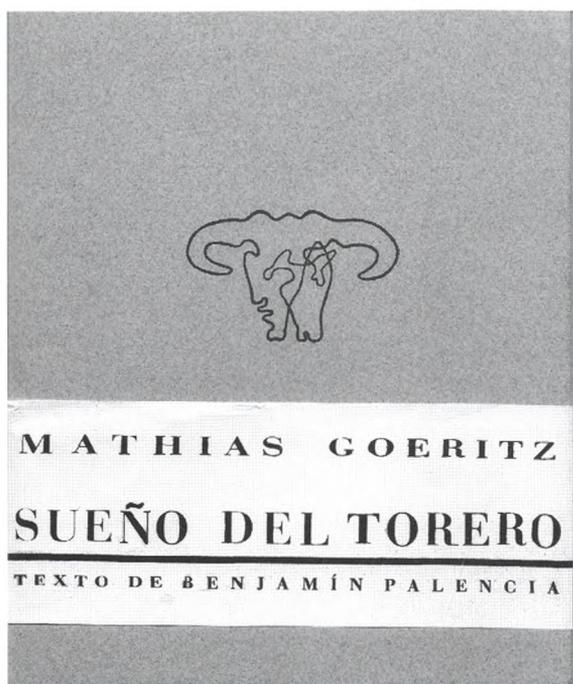
Quienes conocieron a Mathias Goeritz le recuerdan diariamente atareado en el envío de un montón de cartas dirigidas a las más diversas direcciones que, como sabemos, formaban parte de una estrategia perfectamente diseñada cuyo propósito principal era ocupar un lugar destacado en el arte internacional; lo que sin duda logró, aun cuando los resultados están siendo sobrevalorados desde una

revisión tan urgente como acrítica. Cosas del mercado del arte, decíamos. En los archivos de quienes compartieron proyectos con Goeritz en España, la correspondencia ocupa lugar principal pues su lectura nos permite reconstruir un capítulo de nuestra historia a través de un personaje extraordinariamente hábil que siempre se adelantó a lo que los demás esperaban de él.

El 20 de enero de 1948 Carlos Edmundo de Ory conoció en Madrid a Mathias Goeritz y a su esposa Marianne Gast. El 3 de marzo, el poeta les hizo una visita a su domicilio. Así lo anotó Ory en su Diario. Quizá pudo presentarles Ángel Ferrant o Benjamín Palencia, asiduo a las reuniones en el taller de Eduardo Chicharro, sito en el Pasaje de la Alhambra nº 11, a las que se sumaría Goeritz y donde, escribió Ory un domingo del mes de junio de 1948: “se recitan poemas postistas, se merienda, se habla, se termina la velada con triunfo. Acuden poetas, pintores, condesas, estudiantes, bohemios”. Aquellas lecturas poéticas, recordó Ángel Crespo, se acompañaban de discusiones apasionadas sobre los más diversos temas y la puesta en escena de happenings y sesiones al estilo dadaísta y surrealista, con mucho humor y más juego. Mathias Goeritz aprendió mucho: el dadá, el surrealismo, y la mezcla singular de humor y juego, que no dudó en hacer suya. Y, por supuesto, la importancia de la relación entre arte e infancia, alentada también por Ferrant. No faltó a la inauguración de la colectiva *16 artistas de hoy*, celebrada en la galería Buchholz de Madrid en 1948 bajo la dirección de Ory y Crespo, crítico de arte de *La Hora* que patrocinó la iniciativa y editó el folleto. El nombre de Goeritz aparece en las crónicas de la exposición cuando se alude a las estrechas relaciones entre poetas y artistas plásticos.

Raras veces falló Goeritz en la elección de quienes iban a posibilitarle realizar sus proyectos. Ory además, le aportó las ideas.

En enero de 1949 la galería-editorial Palma de Madrid publicó el cuaderno nº VII de la colección *Artistas Nuevos*. Goeritz, que junto a Palencia y Ferrant dirigía la programación de Palma durante la temporada 1948-1949, encomendó a Ory la presentación del cuaderno. Con indudable acierto, Carlos Edmundo de Ory llamó *nuevos prehistóricos* a los jóvenes que: “tejedores de rico lenguaje abstracto, se dirigen hacia el porvenir infinito y abierto de la matriz prodigiosa del principio, recibiendo el estímulo magnífico del pasado remoto”. Los *nuevos prehistóricos* eran en su formulación el manifiesto y la declaración de principios de una generación de creadores que, abrigados por la “ilusión del comienzo”, miran al presente y hacia el porvenir, nunca al pasado, donde solo está lo viejo y lo vivido, la letra muerta, tan ajena al espíritu libre de Carlos Edmundo de Ory, al decir de Chicharro Hijo, uno de los compañeros de viaje que mejor conoció al poeta. No



pasó inadvertido el cuaderno a Antonio Saura que lo reseñó en *La Hora*: "Los nuevos prehistóricos son todos aquellos artistas de alma joven que prefieren la simplicidad de expresión, el juego sencillo de formas y líneas imaginadas, emocionalmente combinadas, para expresar con toda potencia utilizando un lenguaje abstracto". Saura no dudó en proclamarse "nuevo prehistórico", aunque su obra no figuraba entre los "dibujos de artistas nuevos", subtítulo de la publicación que incluyó a Ferrant, Palencia, Picasso, Aguayo, Lagunas y Laguardia, Palazuelo, Sigurd Nyberg, Llorens Artigas, Francisco

Nieva, Francisco San José, Juli Ramis, Alejandro Rangel y Mathias Goeritz.

En Santillana del Mar encontró Goeritz el lugar de reflexión y acogida de los *nuevos prehistóricos*, los "primeros de mañana" que ocuparían el sitio de los pintores de la Escuela de París, "los últimos de ayer", que así lo declaró a Sebastián Gasch en la entrevista para *Destino* del 28 de mayo de 1949.

Ricardo Gullón, Pablo Beltrán de Heredia, Eduardo Westerdahl, Rafael Santos Torroella y Sebastián Gasch fueron los más firmes aliados de Mathias Goeritz, junto a Carlos Edmundo de Ory, Benjamín Palencia y Ángel Ferrant para quien el intercambio de ideas significaba la penetración en el pasado a través del presente y de cara al futuro. El lema de Ory para los *nuevos prehistóricos*.

Si atendemos a su correspondencia, Goeritz no llegó a confiar en la libertad del poeta Carlos Edmundo de Ory a quien nunca incluyó en las reuniones de Santillana. Ory, sin embargo, le admiró y no dudó en defender su pintura de la incomprensión y el ataque de la mayoría. De las obras de Ferrant y Goeritz en la exposición que ambos presentaron en la galería Palma (1949), Ory escribió que eran hijas "de dos mujeres: la imaginación y la ingenuidad", que invitan a soñar, a aplaudir y a gritar, y cuya visión le había hecho sentir un niño de siete años. "Me he sentido siete veces hombre y siete veces artista". [Ory 1949: 15]

Durante los meses de junio y julio de 1949, Goeritz y Ory compartieron un nuevo proyecto: la publicación de *Eros*, con texto de Juan Eduardo Cirlot e ilustraciones y un poema en francés de Goeritz, bajo la dirección de Ory. El 17 de julio Goeritz informó a Rafael Santos Torroella, director de Cobalto, de que el libro ya estaba en imprenta. Aprovechó la ocasión para avisarle, sin motivo aparente, sobre Ory: “[...] chico bueno pero CUIDADO. Es postista y a pesar de que se ha separado de aquel charlatanismo hay que vigilarle. Poco criterio serio”. No sabemos qué pudo pensar Santos Torroella de la advertencia de Goeritz, ignorante quizás de que ambos se conocían bien desde que compartieron habitación en la Pensión Garde de Madrid en los años postistas, al menos entre 1945 y 1947 cuando Santos Torroella se trasladó a Barcelona. Motivado por esos mismos recelos, Goeritz propuso a Jorge Romero Brest como corresponsal en España para su revista *Ver y Estimar* a Luis Felipe Vivanco, “uno de los mejores y más serios escritores de aquí” llegó a decir, pese a los comentarios negativos que más tarde realizaría de sus artículos sobre la Escuela de Altamira y la Primera Semana de Arte en Santillana del Mar. El segundo nombre que le sugirió fue el de Ory, aunque con ciertas reservas: “Otro hombre más ‘poeta’, más extático, un chico de gran talento, pero muy joven, es *Carlos Edmundo de Ory* -Reina Victoria, 37, Madrid-. Ory es más bohemio, pero escribe muy bien”.

Es evidente la distancia que separaba la formación de Goeritz con el “don de poeta” de Ory, capacitado “para magnificar cualquier cosa de forma inquietante”, como supo ver y sentir Nieva. Con todo, Goeritz sacó provecho de las “rarezas” del poeta: escribió el manifiesto de los *nuevos prehistóricos*, alabó su exposición en la galería Palma, e hizo posible su encuentro con Cirlot, algo inimaginable; y hasta le preparó un homenaje de despedida.

Ory eligió las ilustraciones de Goeritz para acompañar el texto de Cirlot. La publicación de *Eros*, patrocinada por ediciones Cobalto de Barcelona e impresa en los talleres de Blass, S.A. de Madrid, en septiembre de 1949, bajo su dirección, está dedicada a Mathias Goeritz. El 17 de julio de aquel año, Goeritz informó a Romero Brest de la próxima aparición en Madrid de *Eros*, con sus dibujos y texto de Cirlot, “el autor del nuevo libro de Miró que hace poco apareció en Barcelona”. Un dato especialmente relevante dado el enorme interés de Goeritz por Miró, que, para su disgusto, nunca fue correspondido.

El 2 de agosto de 1949, Ory visitó a Goeritz y le habló de los elogios que Antonio Saura le dedicaba en su última carta. Al día siguiente, Ory escribió a Saura sobre el homenaje a Goeritz con motivo de su salida de España:

Esto tiene que hacerse Antonio. Para decirte la primera dificultad tengo que hablar de dinero. Incluso, ya lo he dicho todo. El libro resultaría relativamente barato: unas 600, 700 pts. Los colaboradores están pensados y seguro que aceptarán. Pero no a todos se les puede exigir una donación. Te doy los siguiente nombres: Ferrant (dibujo); Palencia (dibujo); Nieva (dibujo); San José (dibujos); Saura (dibujo); Cirlot (escrito); Chicharro (escrito); Gullón (escrito); Ory (escrito). Y puede que alguno que se me olvida en este momento. El Homenaje podría salir a las mil maravillas. Ahora bien ¿y el dinero? Si Paco diera, pongamos cien o ciento cincuenta; yo una cantidad parecida o más; tú otra cantidad y... Claro no me atrevo.

Por su parte, Goeritz no tardó en informar a Santos Torroella, que se unió a los convocados. En octubre de 1949 los talleres de Blass S.A. Tipográfica de Madrid imprimieron los cien ejemplares numerados del *Homenaje a Mathias Goeritz*, un pliego doblado que reunió, bajo la dirección y el cuidado de Ory, imágenes y textos de Ángel Ferrant, Gregorio Prieto, Francisco Nieva, Antonio Saura, Alejandro Busuioceanu, Sebastián Gasch, Rafael Santos Torroella, Luis Felipe Vivanco y Carlos Edmundo de Ory. Y la reproducción de *Figuras vivas* (1949) de Goeritz.

Tras la presentación del libro *Mathias Goeritz. Recuerdos de España (1940-1953)* [Tudelilla 2014] en la librería Central del MNCARS, a la que asistieron familiares de quienes tanto compartieron con Goeritz en España, José Antonio de Ory, sobrino de poeta, nos brindó el mejor regalo: la lectura del poema que Ory dedicó a Goeritz en el *Homenaje*. Siguió la invitación a la Fundación Carlos Edmundo de Ory en Cádiz. A José Antonio de Ory, a Jesús Fernández Palacios, a Javier Vela y a Laure Lachéroy de Ory debo mucho más de lo que nunca podré agradecerles: su amistad, y conocer el revelador cruce de cartas que mantuvo unidos en la distancia a Mathias Goeritz y Carlos Edmundo de Ory.

Primera sorpresa: un escrito firmado por Eduardo Cirlot, sin asunto, fechado el 27 de septiembre de 1949.

A veces pienso qué especie de historia colectiva se ha producido entre los artistas y escritores con motivo de Mathias Goeritz. ¿A qué viene tanto hablar de ese hombre alto, blanco, rubio, de tipo más helvético que germano? Acaso es por su procedencia. Todos amamos a Alemania, país martirizado, de locos y de pensadores con capacidad submarina. Yo no me enquisté en preferencias. Adoro a los judíos y admiro todavía al más demente de todos los alemanes, Adolfo Hitler. La belleza de la Wehrmacht era incontestable. ¿Fascismo? No

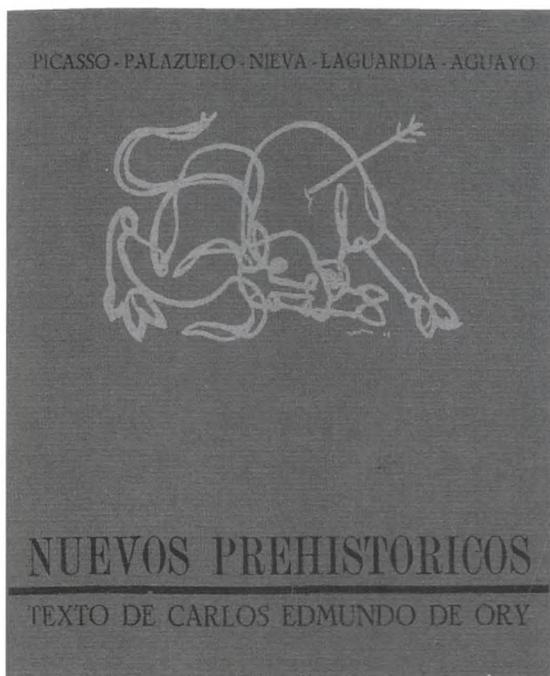
digáis tonterías. El hombre siempre es hermoso, aún en el crimen. Volviendo a Goeritz; su pintura no me interesa, a él mismo se lo dije por carta. Sin embargo, es un creador que vale por lo que no es. No es hipócrita, ni burgués, ni busca ganar dinero o fama o conquistar mujeres. Goeritz no es un virtuoso. De esas negaciones surge su personalidad en un estado que nosotros reconocemos muy bien. Goeritz es puro. Sus intenciones son elevadas. Estas dos cosas que no se perdonan fácilmente. Como ejemplo de lo idiota que es el cauce tradicional y habitual de enjuiciar las cosas, véase el caso de la muerte de Rilke. Todos saben que un pinchazo de una espina de rosa le ocasionó la muerte. ¡Qué estúpida anécdota! ¡Qué lugar común! Pero casi nadie conoce el hecho de que, al sentirse morir, pidió que le dejaran solo. Y sin testigos entró en el reino de la Alemania invisible, donde millares de Stalingrados agitan dulcemente sus manos de cristal y sus horizontes transparentes.

El texto no es sino la colaboración de Cirlot para el *Homenaje a Mathias Goeritz*, que Ory decidió no incluir. Los motivos se los explicó en la carta sin fecha que acompañaba al pliego

cuyo destino es halagar a quien tantas veces se opuso al innecesario halago modesto y meloso. Tu carta parlante y desembarazada no va incluida entre lo dedicado al amigo por sus amigos. Tuve intención, más de una vez, de imprimirla ahí, pero al final quise suprimirla en vista de que, en todo caso, no era completamente homenajeística, sino que solo brindaba una solución última de carácter desdeñable más que de adhesión. La carta en sí escrita a nadie y como para nada, vale únicamente por su gracia e incluso por su expresión. Lamento que tu firma tan bonita y libre no haya servido esta vez para formar parte de una totalidad más o menos armónica. Pero enviaré a Mathias Goeritz una copia de ella y yo conservaré la que tú escribiste a máquina. Sin más que comunicarte por hoy se despide tu amigo que te desea mucha salud.

Definitivamente Cirlot no había estado acertado con lo que Ory pretendía. Aun cuando según se desprenden de sus enigmáticas palabras conoció mejor a Goeritz que Ory, ajeno a su identidad e intenciones.

La correspondencia entre Ory y Goeritz que se conserva en el archivo de la Fundación del poeta en Cádiz, se inicia el 27 de noviembre de 1949. Goeritz le escribe desde Guadalajara (Jalisco) para agradecerle el *Homenaje* y su "magnífica carta". Sobre el escrito de Cirlot, que todavía no conoce, asegura que no le hubiera



CUEVAS DE



ALTAMIRA
SANTANDER - ESPAÑA

importado verlo publicado pues sabe que es preciso tomar sus críticas como son.

Como él quiere jugar siempre un papel "aparte" (out-sider), ya me puedo figurar lo que él ha escrito. Pero no lo tomo a mal. Por lo menos es honrado y esto vale mucho. Por eso -a mi opinión- hubieras debido incluir su carta en el *Homenaje*, aunque su opinión sea negativa.

No pierde ocasión para contarle el éxito de sus múltiples proyectos e insistirle en lo mucho que le echa de menos. Lo mismo que les cuenta a Rafael Santos Torroella y Maite Bermejo, sobre los que previene a Ory. Advertencias y más advertencias que parecen buscar el enfrentamiento entre amigos y colaboradores en proyectos comunes. Siguen las peticiones de cuentos, novelas cortas y poemas que intentará publicar en las más importantes revistas mexicanas. Sobre la obra de Nieva comparte la opinión de Ory:

uno de los diez serios artistas, no es todavía un Ferrant, ni un Miró, pero pertenece a ellos, a los diez mejores y espero y creo que será uno como ellos. [...] Quédate junto con él. Vosotros dos sois, como Saura, algo que para España significa un futuro. Y tú eres, actualmente, quizás el único poeta en España que tiene visiones. Esto es mucho, créemelo.

Sigue la carta del 21 de marzo de 1950. Leído el texto de Cirlot para su *Homenaje* le ha gustado, si bien, aclara a Ory, “no sabe que era un refugiado”. Un dato, sabemos ya, inventado. Por lo demás, le cuenta que ha conocido a Pablo Neruda a quien le habló de su poesía, y le solicita poemas para las revistas *Et Caetera* y *Espacios*. El 29 de marzo Ory envió a Goeritz el poema que le había solicitado sobre Ferrant, que según le confirma Goeritz el 7 de abril, será publicado en el n° 2 de *Et Caetera*. Y la misma admiración de siempre por Ferrant:

Su obra es mucho más trascendental que la de Miró, por ejemplo, aunque Miró es mejor comerciante y más listo. Quiero mucho también a Miró, pero su obra es un poco de moda, y se repitió demasiado, mientras Ángel Ferrant será el artista español del futuro. A Miró me gustaría superar yo, aunque sé que será difícil. Pero un día, dentro de muchos años, quizá lo lograré. A un Ángel Ferrant no se puede superar nunca. Ni lo intentaré. Ahora estoy pintando mucho. Cosas que a mí mismo de vez en cuando extrañan. No sé si son buenas. Pero quizá logre algún día lo que quiero. Faltará aún mucho, creo.

Como despedida: “Sigo haciendo mucha propaganda para ti, pero no es propaganda, sino solamente el loa que mereces”.

El 15 de junio Goeritz acusa recibo con gran entusiasmo de los cuatro poemas que Ory le ha enviado, y le pregunta “si ha aparecido algo sobre el *Homenaje*”. Más interesante es la carta fechada el 14 de octubre de 1950 que da respuesta a la de Ory, del 12 de julio.

Mucho he sentido que tú no has ido a Altamira. Hubiera querido tanto que tú (y también Nieva, como pintor de Madrid) estés allá presente. Y, según me escribió Gullón, él mismo estaba conforme. No sé cuáles fueron las razones que impidió a los congresistas invitarte. Probablemente la cuestión económica, pues ya habían invitado a demasiada gente. ¿O es así que te han invitado, y tú, por tu parte, no has podido ir? No sé nada sobre este particular, desgraciadamente. Sé, únicamente, y eso de parte de mi queridísimo y gran Ferrant, que este segundo Congreso ha sido un éxito aún mayor que el primero del año pasado.

Y tras solicitarle sus últimas publicaciones, le aconseja escribir desde su punto de vista neutral un artículo sobre el segundo encuentro en Santillana del Mar, que “obligaría” a los congresistas a invitarle en la próxima reunión. Cabe anotar que en la activa correspondencia que Goeritz mantuvo desde México con

los más destacados miembros de la Escuela de Altamira, no hemos encontrado mención alguna a Carlos Edmundo de Ory y Francisco Nieva. Mathias Goeritz nunca pensó en ellos, interesado como estaba en la participación de artistas internacionales.

El recibo del libro *Nuestro Tiempo* (1951) de Carlos Edmundo de Ory y Darío Suro revolucionó el espíritu de Goeritz. Le bastó con leer la frase de Ory en la cubierta: "Estamos hartos de ética artística y de estética". Así se lo declaró en la carta del 30 de mayo de 1951: "Suscribo cada palabra". Y el grito lo hizo suyo en los manifiestos "Estoy harto" y "Estamos hartos" que leyó y distribuyó en las exposiciones *El realismo de Mathias Goeritz* y *Los Hartos. Otra confrontación internacional de hartistas contemporáneos*, celebradas en la galería Antonio Souza de México DF, en noviembre de 1960 y 1961, respectivamente. La poética del Introyrealismo íntegro de Ory alentó y fue el modelo, del movimiento de Goeritz; sin citas, como en él siempre fue habitual.

Nada sabía Goeritz de empatía. Le apenaban las quejas de Ory sobre su situación económica pero, argumentaba, nada podía hacer estando tan lejos. Un punto y seguido bastaba para contarle lo bien que le iban las cosas, estaba de moda, sin tiempo de nada, aunque sí para leer sus extensas cartas, sus preferidas. Pese a todo, Ory insistía pidiéndole consejos. "Pero, ¿qué consejos te puedo dar? Hay que trabajar mucho, eso sabes tú mejor que yo". Entre las muchas ideas que se le ocurrían le brindó algunas:

editar las cosas a 10.000 ejemplares, alquilarse un avión el día de una corrida de prensa, y tirar los poemas encima de la Plaza de Toros, para que los lea la gente. (Tu folleto con el magnífico "Estamos Hartos..." sería magnífico material para esto). Vosotros, los poetas, tenéis que buscar el escándalo, a través de ser maricón, exhibicionista, borracho, bígamo, etc., para que os hagan caso. Si Neruda no hubiera estado en la cárcel, no sería "Neruda", ni García Lorca sería "García Lorca" sin sus extravagancias y sin su... muerte. Es trágico decirlo, pero creo que es así.

El 23 de septiembre de 1951, ante la insistencia de Ory, Goeritz se ofrece a presentar sus poemas a Juan Calvo, editor español residente en México DF, si bien tendrá que decirle que vive en París y no en Madrid para evitar de antemano una negativa. No hubo suerte. La siguiente carta es del 26 de diciembre de 1952 y ante el resentimiento de Ory por "sus" amigos de Altamira, Goeritz le confiesa, pidiendo su absoluta discreción, que ya no pertenece a la Escuela de Altamira.

“Yo mismo me he dado de baja oficialmente, dejando en libertad a mis amigos de la Escuela de hacer pública esta decisión mía, o de guardar secreto sobre esto. No me contestaron a pesar de que sé que han recibido mis cartas”. Las razones de su decisión -que desconocíamos- nada tenían que ver con la entrada de ciertos pintores, “sino que desde hace tiempo ya me sentí cada vez más alejado del camino que anda la Escuela”. Pero “sus” amigos siguen siéndolo.

Siguen las cartas. Cada vez menos, conforme avanzamos en el tiempo. Goeritz le cuenta sobre la serie de sus *Salvadores de Auschwitz*, en recuerdo de las atrocidades del más horrible campo de concentración nazi..., de su exitosa iniciación en la arquitectura con El Eco, en México DF: “empecé a construir muros, sin saber si resultaría una iglesia panteísta, un cabaret, un monumento, un rascacielos, o una superfarmacia. Resultó: El Eco, un museo experimental (...) ¡Abajo con la arquitectura funcional! ¡Que viva la arquitectura emocional!”. Y de lo suyo, nada. Todo sería diferente si decidiera trasladarse a México.

Ory guardó en su archivo copias de dos cartas que envió a Goeritz. En la primera, escrita en París el 17 de abril de 1956, vuelve a solicitar la ayuda del amigo: necesita con urgencia ir a México, está recién casado, sin un céntimo y no puede regresar a España. “No me olvides. No nos olvides”, se despide. El 29 de abril, Goeritz respondió a la llamada: sentía muchísimo su situación y le felicitaba por su matrimonio. No se le ocurre cómo podría ayudarles.

La segunda carta la escribió Ory en Chosica, Perú, el 30 de noviembre de 1957 en respuesta a la última de Goeritz, del 29 de abril de 1956. Le recuerda sus promesas pues de nuevo su intención es ir a México. La respuesta de Goeritz lleva fecha del 31 de enero de 1958. Ni idea de cómo facilitarle la gestión de su viaje, sería más fácil si perteneciera a algún clan de rotarios, masones, homosexuales, etc... Los espíritus libres tienen más dificultades. ¿Y si probara en Venezuela? Por lo demás, todo muy bien.

BIBLIOGRAFÍA

GIUNTA, Andrea, *Goeritz/Romero Brest. Correspondencias*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2000.

MONTEFORTE, Mario, *Conversaciones con Mathias Goeritz*, México DF, Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1993.

NIEVA, Francisco, "El joven Ory", *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 789, septiembre de 2012, p. 36.

ORY, Carlos Edmundo de, "Loa a una exposición", *Destino*, 606, 19 de marzo de 1949, p. 15.

— "Los nuevos prehistóricos", *Nuevos prehistóricos*, Madrid, galería Palma, 1949 (Colección Artistas Nuevos, n° VII)

— *Homenaje a Mathias Goeritz*, Madrid, octubre de 1949.

— "Por las calles y tabernas con José Ignacio Aldecoa", *Iconografías y estelas*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 1991, p. 61.

— *Diario 1944-2000* (3 vols.), edición de Jesús Fernández Palacios. Cádiz, Diputación de Cádiz, 2004.

SAURA, Antonio, "Las últimas publicaciones sobre arte moderno", *La Hora*, 40, 4 de diciembre de 1949, p. 10.

TUDELILLA, Chus, *Mathias Goeritz. Recuerdos de España (1940-1953)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014.